Zeitschrift: Boletín hispánico helvético : historia, teoría(s), prácticas culturales
Herausgeber: Sociedad Suiza de Estudios Hispánicos
Band: - (2007)
Heft: 9

Artikel: Ibn Bâyyah y las costumbres de su tiempo
Autor: Genequand, Charles
DOI: https://doi.org/10.5169/seals-1047282

Nutzungsbedingungen
Die ETH-Bibliothek ist die Anbieterin der digitalisierten Zeitschriften auf E-Periodica. Sie besitzt keine Urheberrechte an den Zeitschriften und ist nicht verantwortlich für deren Inhalte. Die Rechte liegen in der Regel bei den Herausgebern beziehungsweise den externen Rechteinhabern. Das Veröffentlichen von Bildern in Print- und Online-Publikationen sowie auf Social Media-Kanälen oder Webseiten ist nur mit vorheriger Genehmigung der Rechteinhaber erlaubt. Mehr erfahren

Conditions d'utilisation
L'ETH Library est le fournisseur des revues numérisées. Elle ne détient aucun droit d'auteur sur les revues et n'est pas responsable de leur contenu. En règle générale, les droits sont détenus par les éditeurs ou les détenteurs de droits externes. La reproduction d'images dans des publications imprimées ou en ligne ainsi que sur des canaux de médias sociaux ou des sites web n'est autorisée qu'avec l'accord préalable des détenteurs des droits. En savoir plus

Terms of use
The ETH Library is the provider of the digitised journals. It does not own any copyrights to the journals and is not responsible for their content. The rights usually lie with the publishers or the external rights holders. Publishing images in print and online publications, as well as on social media channels or websites, is only permitted with the prior consent of the rights holders. Find out more

Download PDF: 14.07.2025

ETH-Bibliothek Zürich, E-Periodica, https://www.e-periodica.ch

Ibn Bâyyah y las costumbres de su tiempo

Charles Genequand *Université de Genève*

Oriundo de Zaragoza, Ibn Bâyyah, de nombre completo Abu Bakr Muhammad ibn Yahya ibn al-Sa'ig ibn Bayyah, más conocido como Avempace, fue nombrado Visir por Abu Bakr ibn Ibrahim al-Sahrawi, llamado Ibn Tifalwit, gobernador de esta ciudad por cuenta de los Almorávides que la tomaron en 1109. La fecha de nacimiento de Ibn Bâyyah, que no conocemos con precisión, puede difícilmente ser, por ello, posterior a 1085. Se ha barajado una hipótesis según la cual esa halagadora denominación y el crédito de que gozaba la Filosofía entre las autoridades se deberían, en parte, a sus lazos de parentesco con los Tujibidas que habían dominado la ciudad antes de los Hudidas, revocados por los Almorávides (hipótesis difícilmente conciliable con la del origen judío de Ibn Bâyyah). Algunas anécdotas hacen pensar que habría llevado un tren de vida muy ostentoso. Si se comprobase, estos hechos iluminarían de modo interesante ciertas anotaciones de orden social y moral que es posible encontrar en su *El régimen del solitario.* Tras la muerte de Ibn Tifalwit, ocurrida en 1117, se trasladó a Valencia, estuvo preso un tiempo en Jaén por orden de Ibrahim b. Yusuf b. Tashfin, y finalmente entró al servicio del gobernador de Sevilla, Abu al-Hasan ibn al-Iman. Murió en Fez en 1138.

Lo esencial de su obra consiste en paráfrasis y comentarios de los principales tratados de Aristóteles: lógica, física y psicología. Su pensamiento personal, el más interesante para la historia, está contenido en tres breves opúsculos, *El régimen del solitario*, *Carta del adiós*, dirigida a su amigo y discípulo Ibn al-Imam y, finalmente,

© *Boletín Hispánico Helvético*, volumen 9 (primavera 2007).

el *Tratado de la unión del Intelecto con el Hombre*[1]. Estas tres obras presentan todos los signos de haber sido escritas a gran velocidad y abandonadas en un estado más o menos pronunciado de inacabamiento. Este hecho, unido a la gran tecnicidad de muchas de sus argumentaciones, ponen enormes problemas de interpretación. La aridez de la parte teórica, de todos modos, queda aclarada por la introducción de un cierto número de ilustraciones de naturaleza más narrativa de las que damos más abajo algunos ejemplos.

Manuscrito
de Avempace

Ibn Bâyyah retoma en sus reflexiones el esquema platónico de la ciudad ideal y de sus cuatro formas degeneradas. Característica común de estas últimas es la presencia en ellas de jueces y médicos encargados de cuidar las relaciones sociales y los organismos degradados por un modo de vida perverso. Pero la cuestión que propone más concretamente (que no proviene de Platón) es la de saber cómo remontar desde la ciudad pervertida a su origen inalterado —o para decirlo de otro modo, cómo proyectar el film en sentido inverso, del final hacia el comienzo.

Es necesario que el filósofo se apropie de las peticiones; sea, pero ¿de dónde viene el filósofo? Ibn Bâyyah responde introduciendo el concepto de «brotes», plantas que nacen de manera espontánea al margen de las culturas, una especie de anticipación pre-darwiniana y social de la mutación.

> Pero los que encuentran una acción o la aprenden de una ciencia correcta que no se encontraba en la ciudad, esta categoría no posee un nombre genérico. Y los que caen sobre una opinión verídica que no se encontraba en esta ciudad, o en la que se encontraba una creencia contraria, a esos se les conoce como brotes. Cuanto más numerosas y fuertes son sus creencias, más se

[1] Ediciones en español: Avempace, *El régimen del solitario*, edición y traducción de Miguel Asín Palacios, Madrid-Granada, Consejo Superior de Investigaciones Científicas, 1946; *El régimen del solitario* [Tabdir al-Mutawahhid], Edición de Joaquín Lomba; Editorial Trotta: Madrid, 1997; *Carta del adiós y otros tratados filosóficos* [Risalat al-wada'], edición de Joaquín Lomba; Editorial Trotta: Madrid, 2006.

les aplica dicho nombre. Este nombre se les aplica en particular y, en general, a los que mantienen una opinión diferente de la de los habitantes de la ciudad, sea ésta verdadera o falsa. Este nombre se les ha traspasado a partir de la hierba que crece espontáneamente en las sementeras y nosotros reservaremos este nombre para quienes mantienen opiniones verídicas. Es evidente que una de las características de la ciudad perfecta es que en ella no se encuentran brotes en ninguno de los dos sentidos del término: no pueden encontrarse brotes si el término se utiliza en sentido particular, pues no se encuentran en ella opiniones falsas, ni en sentido general, porque cuando los hay, cae enferma, declina y se convierte en imperfecta. En los cuatro modos de vida hay brotes y su existencia es la causa del nacimiento de la ciudad perfecta, tal y como se ha explicado en otro lugar. Como todos los modos de vida de este tiempo y del que nos precedió, entre la mayor parte de aquellos cuyos relatos han llegado hasta nosotros —con la excepción tal vez de lo que cuenta Abu Nasr del modo de vida de los persas— se componen a partir de cinco modos de vida y la mayoría comporta un elemento de cada uno de los cuatro (nos abstenemos de tratar esto aquí y no tenemos tiempo para examinar los modos de vida de este tiempo), las tres categorías existen y son posibles en ellos, a saber, los brotes, los jueces y los médicos. Es como si los bienaventurados, si es que puede haberlos en esas ciudades, no poseyesen más que la felicidad del individuo. El buen régimen es el régimen del individuo, se trate de un individuo o de más de uno, en tanto una nación o una ciudad no se adhiera a su opinión. Son aquellos a quienes los sufíes designan con el término de extranjeros, pues, aunque estén en su misma patria y entre sus contemporáneos y vecinos, son extranjeros en sus opiniones y aquellos que por sus pensamientos han partido de viaje hacia otros lugares que son como sus patria y todo lo que dicen de ello…

Ibn Bâyyah pone en relación, también aquí siguiendo de lejos a Platón, ciertas facultades del alma a las que da el nombre genérico de «formas espirituales», tales como la imaginación y la memoria y ciertos comportamientos de las ciudades pervertidas. Aprovecha la ocasión para aplicar los modelos teóricos a las formas que se hayan podido adoptar concretamente en ciertos estados más o menos contemporáneos del autor. De esa manera evoca, en el pasaje siguiente, los Reinos de Taifas, pequeños principados locales que tomaron el poder en la mayor parte de las ciudades de Al-Andalus entre la caída del Califato omeya de Córdoba y su incorporación al imperio almohade.

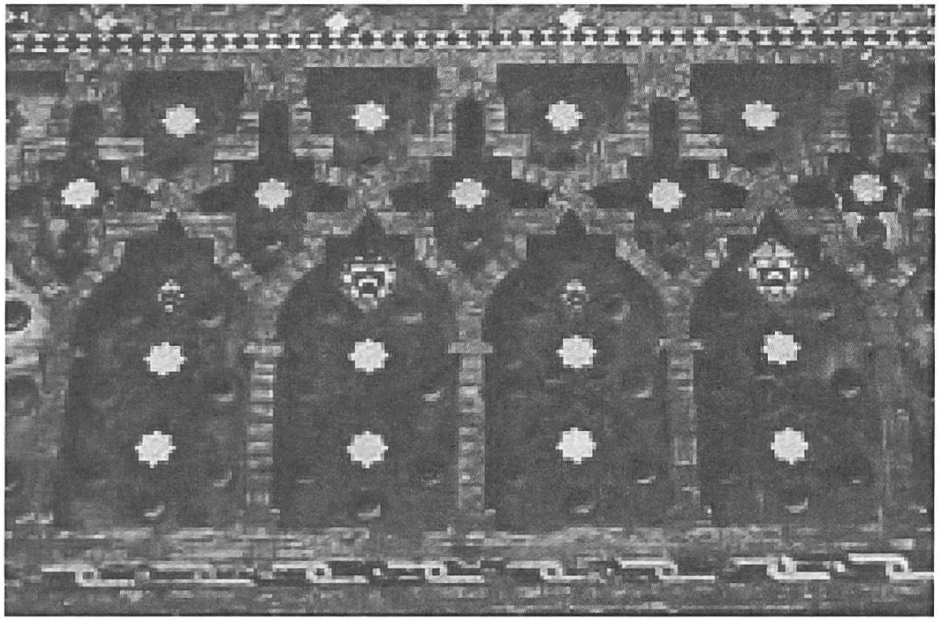
Pero hay actos que son conformes a las formas espirituales y son de varias clases. La primera apunta a la forma espiritual que

se encuentra en el sentido común... Estos actos son, ya adquiridos, ya naturalesy los más buscados son los trajes. El vestido y los colores del vestido pertenecen a este grupo porque las formas espirituales permanecen en el sentido común tal y como se las ha percibido en relación con el vestido y las cosas percibidas con él al mismo tiempo, estén en este último o fuera de él. Entre estos actos se encuentran también el estado de las viviendas, los modos de condimentar los alimentos y las bebidas y sus recipientes. Hay opiniones no escritas que alaban a estos últimos y los consideran como ejemplo de nobleza. Su valor es elevado en ciertos modos de vida y vilipendiado en otros. Estos han sido considerados como ejemplo de nobleza por el hecho de darse en ellos la forma espiritual. A causa de tales hombres, las dinastías periclitan muy a menudo. Pero la nobleza de las reputaciones no periclita por culpa de ellos, porque para quien posee una naturaleza tal, ciertas personas consideran esto como una distinción para sus descendientes, en particular cuando la mayoría de sus actos pertenecen a la forma espiritual. Esta puede dominar en algunos hasta el punto que disimulen la parte vil de sus vestidos en lo que está más cerca del cuerpo y muestren la parte hermosa de sus vestidos, de manera que hagan ostentación de ello. Es algo común en nuestra época, mientras escribimos esto: lo era más en este país en el modo de vida de los reinos de taifas. Son conocidos como ostentatorios y su modo de vida como ostentación. Por eso se dice que la ostentación dilapida el dinero, del que se sirven para obtener sus fines cerca de los poderosos, glorificarse y recibir elogios... La mayor parte de las personas en este modo de vida la desean en su fuero interno y se apartan de ella y la censuran ostensiblemente.

La segunda clase apunta a la forma espiritual que se encuentra en la imaginación. Esta última es de varias clases: aquella por medio de la cual se busca provocar un tipo de afecto, como tener armas en otra parte que no sea la guerra, la severidad y las otras disposiciones psicológicas. En ésta entra lo que hacen los reyes cuando llegan a ellos el pueblo y extranjeros como los mensajeros: adoptan atributos para infundirles terror, van armados a las asambleas y todo lo que se encuentra escrito en las crónicas sobre los reyes de las naciones. Otra clase es aquella por medio de la cual se busca el placer, tal como las buenas noticias, la beneficiencia y el afecto: el don entra también en esta categoría y muchos de los vestidos, de las viviendas y de las apariencias que suscitan admiración. También entran en esta categoría la elegancia en la conversación, el conocimiento de historias, de proverbios y de poesía. Otra categoría es aquella mediante la cual sólo se busca la perfección y si aparecen alguna de las otras, es por accidente; éstan son las virtudes cogitativas, las ciencias y el intelecto, que Aristóteles

menciona en el libro sexto de la Ética a Nicómaco y otras cosas del mismo género, como el consejo sagaz, la habilidad deductiva. Algunas disciplinas, de las que hablaremos más adelante, figuran en esta categoría, así como las virtudes morales como la generosidad, el valor, la amistad, la cortesía, la benevolencia y el cariño y las virtudes supuestas como el valor, el exceso de celo y la grandeza. En ésta entra todo lo que hemos mencionado en la primera categoría. Mediante estos actos se busca producir en el alma la sumisión que siguen el honor y todos los bienes exteriores. Ocurre también que no se busque nada con ellos sino que al hombre le guste realizar todos estos actos y obtener con ellos la perfección de su forma espiritual.

La forma espiritual más alta (a excepción del intelecto) es para Ibn Bâyyah la memoria que entiende menos en términos de la facultad que ejercemos cuando nos acordamos de algo que en términos de las huellas que dejamos en la memoria de los otros, de ahí las citas a que recurre en lo que sigue, siendo por excelencia la poesía el memorial (*diwân*) de los hechos cimeros de los árabes.



La Seo de Zaragoza

El primer verso es de Hatim al-T'ai, poeta preislámico cuya generosidad pasó a ser proverbial; Mawiyya es el nombre de su amada. El segundo pertenece a al-Mutanabbi (915-965). La mención de obras de arte es más rara en un contexto árabe. El Iwan d'al-Mada'in es el arca inmensa que queda del palacio de los Sasánidas

en Ctesifon, cerca de Bagdad. Las otras dos alusiones son difíciles de descifrar. Es notable que parezcan remitir a obras de la antigüedad pagana, es decir, a ídolos de los que el Islam abomina. Existen además actos por medio de los cuales se alcanza la perfección de la forma espiritual que resida en la memoria y que es la preferida, por ella misma, de la mayoría de los hombres, aunque la mayor parte piense que es la felicidad, sobre todo cuando está unida a otras y es verdadera. Los árabes piensan de la memoria lo que no piensan muchas naciones y por eso el poeta dice:

¡Ôh Mawiyya! La riqueza va y viene, y de ella sólo quedan los relatos y el recuerdo

Piensan también que la memoria es la persistencia del recuerdo y por eso el poeta dice:

La fama del hombre es su segunda vida

Por ello la hija de Haram b. Sinan le dijo a la hija de Zuhayr el poeta: «Os hemos dado lo que pasa y vosotros nos habéis dado lo que permanece». Los relatos y los poemas sobre este tema son numerosos y muy extendidos. Estos actos son más disimulados en algunos modos de vida y más aparentes en otros. Se les alcanza con mayor frecuencia y perfección mediante los actos que se cuentan entre las facultades de la imaginación. Lo que es de sentido común o bien no es alcanzado por ellos o lo son muy raramente y en pequeño número... Pero no son en sí mismos todos estos actos de la imaginación los que son alcanzados por la memoria, pues por medio de ellos se alcanza la forma que se encuentra en la facultad imaginativa. Lo que con ellos se alcanza es lo que se encuentra en la facultad mnésica en tanto en cuanto están relacionados con otra cosa, ya sea el que los modos de vida de la nación consisten en preservar los discursos en verso, que el poeta describe y que las gentes transmiten, como alguien hizo con el poeta al-A'shâ, ya sea el que el acto sea extraordinario y sorprendente y que las gentes lo transmitan por su carácter

sorprendente y, en general, el que, por el hecho de que su recuerdo suscite una emoción, las gentes se hagan admirar al recordarlos y sus descendientes preserven su herencia. Igualmente lo que se hace mediante la realización de obras de arte, como la fabricación de la estatua de Hermes, la construcción del Iwan d'al-Mda'in o las imágenes de los inmortales; en esta categoría entran la mayor parte de las obras de arte, los poemas y los discursos.

No solamente el mundo político, sino igualmente el mundo animal ofrece a Ibn Bâyyah un campo de aplicación inesperado para sus teoría psicológicas y morales. Que los animales representan un espejo para los comportamientos humanos es un hecho, a decir verdad, reconocido desde hace mucho tiempo en la cultura árabe y explotado en las fábulas de *Calila e Dimna* o en el *Libro de los animales* de al-Jâhiz.

Se encuentra en muchos animales actos por los cuales se puede lograr la forma espiritual particular, como el honor en el león, la vanidad en el pavo real, la adulación en el perro, la generosidad en el gallo y la astucia en el zorro. Pero éstas [las formas espirituales], cuando pertenecen a las bestias, son propias de la especie y no distinguen a ningún individuo de la especie; si una forma espiritual particular es lograda por un individuo de esta especie a quien le confiere este estado, su nobleza es debida a la especie. Pero cuando le pertenece a un individuo de la especie, sólo puede ser el hombre en particular. Las especies a las cuales pertenecen estos hábitos generosos cuentan entre los animales más nobles. No son virtudes porque las practican todo el tiempo, que ello convenga o no. Por eso son sólo virtudes por homonymia. Esto ha sido desarrollado en otro lugar. Aquel cuyo fin es corporal es lo mismo que una bestia. En general, estas perfecciones son o bien perfecciones morales, o bien perfecciones cogitativas. Las bestias pueden tener algo de ciertas perfecciones morales, y pueden también tener algo de los estados que pertenecen a las formas espirituales, que son virtudes morales, pero éstas pertenecen sólo a las especies, como el valor y el honor, que pertenecen al león, no a un león, sino a todo león. Si le perteneciera a un león individual de manera que algo de ella pertenezca a su forma espiritual paricular, por ejemplo el exceso, pertenecería a su forma por accidente.

Las formas espirituales se oponen para Ibn Bâyyah a la forma corporal. En principio esta última sólo tiene la función de ser el soporte de los actos morales e intelectuales. Sin embargo puede haber situaciones en las cuales es preferible hacer perecer la forma corporal por una preocupación moral («para obedecer a la forma

espiritual»). Ta'abbata Sharran es uno de los «poetas-bandidos» mas famosos de lo pre-islámico.

El segundo ejemplo se refiere a un episodio de la guerra de los Abbasidas contra los Omeyas, en el curso de la cual Abdallah b. Ali iben al-Abbâs le ofreció un salvoconducto a Ibn Maslama ibn Abd al-Malik ibn Marwân, quien lo rechazó recitando los dos versos en cuestión. Ziba fue una reina de los árabes de Siria cuya historia, probablemente resultado de una contaminación parcial con la de Zenobia, cuenta el historiador al-Mas'udi. Herida por Amr ibn Adi, Ziba tomó un veneno escondido en el engaste de su anillo pronunciando las palabras: «Está entre mis manos, no las de Amr».

Al-Mas'udi también relata el suicidio de Cleopatra, quien precisa que Augusto quedó estupefacto de que ella haya preferido la muerte a una vida ignominiosa –comentario que parece haber inspirado Ibnb Bagga.

Hatim-al-T'ai ya ha sido mencionado.

> Otros sólo se preocupan de su forma espiritual, son los hombres elevados y nobles. Así como lo corporal más vil es aquel que no le presta atención a su forma espiritual al lado de su forma corporal y no se ocupa de ella, así el rango más alto del noble es aquel que no le presta atención a su forma corporal y no se ocupa de ella. Pero el que ne le presta para nada atención acorta la duración de su existencia. Así como lo primero es contrario a la naturaleza, lo segundo lo es también, pero no existe: sólo existe el que destruye su forma corporal para obedecer a su forma espiritual. Es por ello que Ta'abbata Sharran ha dicho:
>
> *Nuestro destino es o la cautividad y un favor, o la sangre: ser matado es más digno del hombre libre.*
>
> El consideró la muerte preferible al favor de la liberación. Algunos de ellos se dan la muerte; eso es lo que hizo el Maronita en la guerra de Ubaydallah ibn Ali ibn al-Abbas, y es él quien dijo:
>
> *La humillación de la vida y el horror de la muerte, los considero a ambos malsanos y nocivos;*
> *Si no se puede escapar de uno ni de otro, el camino de la muerte es el más honorable.*
>
> Y como hizo al-Zibâ con Amr cuando le dijo: «Está en mi poder, no en el tuyo, Amr». Y la reina de Egipto con Augusto, de quien se habla en las crónicas, y como la gente que Aristóteles menciona

entre las grandes almas que se destruyeron a sí-mismas y a sus ciudades cuando tuvieron la certeza de que sus enemigos iban a vencer. Todo esto puede parecer exageración, salvo en algunas circumstancias. Hacer perecer la forma corporal sin la espiritual es de un alma grande y de noble ambición, como lo que hizo Fatima Umm al-Rabi' y todos los Banu Ziyad cuando Qays ibn Zuhayr se reunió con ellos: se tiró de la camella que montaba y murió. Es propio a ciertos estados en los cuales más vale la muerte que la vida. La elección de la muerte en vez de la vida es un acto humano derecho...Existe otra categoría de nobleza en los nobles y las grandes almas, inferior a ésta, y que es la más numerosa: son aquéllos que no se preocupan de su forma corporal con respecto a su forma espiritual, pero sin hacerla perecer: o bien su forma espiritual no los obliga a ello, o bien si los obliga, ellos prefieren la supervivencia de su forma corporal. Es por ejemplo lo que hizo hatim al-Ta'i cuando degolló a su caballo y quedó hambriento sin alimentarse ni alimentar a su tribu mientras que sus hijos lloraban de hambre.

En estos juegos de la imaginación y de la memoria, Ibn Bâjja parece anticipar a veces la memoria involuntaria de Proust. Es un hecho que la poesía árabe recurre abundantemente a los fenómenos asociativos de la vista, del nombre y del olfato.

La forma que tiene como causa la percepción sensible es, o bien por esencia, o bien por accidente. Por esencia lo son, por ejemplo, las formas sensibles; por accidente, por ejemplo, es lo que se presenta en el sueño y en el estado que se llama rememoración y sugestión, que consiste en que se ve a un hombre montando un caballo, después se ve al caballo, y éste recuerda al hombre. Este tipo de memoria existe de múltiples maneras; es con ella con lo que se hacen las poesías, por ejemplo lo que dice Malik ibn Asma':

Cada vez que respiro el efluvio de un jardín de rosas o de jazmines,
miro, me vuelvo, esperando encontrarte cerca de mí.

Llorar en los campamentos y entristecerse con los rastros forma parte de esta categoría. Una parte de los poemas árabes están hechos según este modelo, así como la mayor parte de relatos y cuentos. Y esto se encuentra sobre todo en aquéllos de mayor edad, porque han sido testigos de un gran número de cosas.

Les proponemos en conclusión un fragmento de la *Espístola del Adiós*. El carácter más privado de este texto explica sin duda la

presencia de alusiones más contemporáneas a personajes que el autor y su correspondiente debían conocer, pero que no son identificables para nosotros.

> Asimismo, las subdivisiones de los que poseen la disposición natural constituyen tres categorías: una no se preocupa de su propio cuerpo y de sus miembros, sino que los disipa al azar obedeciendo al primer motor, como hacen los que se precipitan a los peligros y se revuelcan en los placeres que trastornan sus temperamentos, y muchos enfermos en su concupiscencia. Si quieres mencionar a alguien en particular, menciona a Muhammad ibn Abd al-Salam de Valencia, su estado en su enfermedad y lo que hacía, que le llevó a una muerte temprana. El caso de los ladrones, los bandidos y de los que atacan a los príncipes entra en esta categoria, como cuentan de al-Mustazhir, el omeya de al-Andalus, cuando dijo: «Los padezco hoy y los favorizo mañana». Otros son excesivamente prudentes y sólo consideran la existencia de sus cuerpos; se cuidan de todo y temen todo y por ello no se oponen al infortunio y no son dignos de grandes acciones para lograr nobles esperanzas, sino que sólo buscan la tranquilidad, la humildad y lo que las hacen posibles. Por eso algunos de ellos ponen su existencia en peligro con regímenes constantes y el miedo de toda comida. Hay alguien hoy en vida cuya conducta es así y que conoces, es Ali ibn al-Sulami quien desde hace más de veinte años no come más que una sola especie de comida que no cambia jamás, sin aumentar ni disminuir la cantidad, quien no toma ninguna libertad y no frecuenta a nadie ni es frecuentado por nadie. La tercera categoría, son aquéllos cuya actividad no les impide ocuparse de sus cuerpos, pero cuyos cuerpos y vida pueden a veces perecer, como hacen los valientes. Los dos extremos son poco numerosos y su estado está fuera del estado natural. En cuanto al justo medio, es el de la mayoría; sólo se diferencian por sus opiniones sobre qué es lo que conviene. Lo que uno juzga conveniente, otro juzga que no conviene ahora. Por ello aquél actúa, y éste se detiene.
>
> *(Traducción española de Ramón Carmona y Clara Wagner)*